

La paternidad responsable en la actualidad

Por Jorge A. Oriza Vargas © 249-2015

Si bien en varios artículos anteriores¹ he aportado algunas ideas sobre la paternidad, creo que la importancia del tema nos permite abordarlo una y otra vez; muchos de los problemas que vivimos en la época actual, como la violencia y la corrupción que intensamente han penetrado en nuestra sociedad, se derivan precisamente de la pobre y distorsionada educación que hoy en día reciben nuestros niños y jóvenes.

Por ello, es importante revalorar en la actualidad a la propia paternidad, pues la generación actual, jóvenes de ésta época, pareciera que ya tienen serias dudas al respecto. En una importante proporción, el joven contemporáneo no piensa en el matrimonio como opción de vida, menos en ser padre o madre; no obstante que se hace vida en pareja en muchos casos, las chicas o jóvenes de hoy no quieren tener hijos, dado su actual papel altamente inserto en la vida laboral, entre otros factores que seguramente han influido para disminuir el interés de los jóvenes en el matrimonio y la familia.

Así, el primer paso para salir de esta crisis de credibilidad en el matrimonio y la familia, será hacer conciencia en los jóvenes, de que la familia sigue siendo opción de vida en esta época, con lo cual la revaloración de la paternidad (maternidad) es un segundo paso, que tendría que darse a partir de reconocer el sentido de fondo, el propósito esencial de hacer vida en pareja y de formar una familia. Ser padres es una consecuencia natural, en todo el sentido de la palabra, de la vida en pareja, de vivir en matrimonio civil o religioso. Esta situación nace de forma lógica, de su propia naturaleza humana, biológica; no tiene que ver necesariamente con creencias o valores religiosos. La *preservación de nuestra especie*, desde un punto de vista científico, *Darwiniano*, depende de que hombres y mujeres hagan vida en pareja y procreen hijos; tan sencillo -y paradójicamente complejo- como esto.

Bajo esta premisa, los matrimonios actuales pueden hacer conciencia de la conveniencia de tener hijos, como una posibilidad de realización personal y como pareja, trascendente, que sigue un orden natural; y es en esta reflexión que surge la idea renovada de la paternidad responsable. Porque además, "tener" hijos no es únicamente una cuestión natural, sino que debe responder a la circunstancia y necesidades de cada familia, en el actual contexto social, económico, y en el marco de valores universales.

La definición que establecimos sobre el concepto de paternidad responsable, desde hace muchos años, en nuestro libro "La inteligencia emocional en el Matrimonio"², creo que sigue siendo vigente en sus conceptos básicos, para quienes desean formar una familia; asumir una paternidad de manera responsable implica *transmitir la vida en plenitud y formar personas libres y conscientes, que tengan un proceso integral de educación y desarrollo, para*

¹ Ver Cápsulas ADEF 35, 74, 83, 169, y 218

² El libro: *La inteligencia emocional en el matrimonio*, apareció en su primera versión en el año 2000, con Editorial Etoile; luego lo publiqué con Editorial Trillas, México, en el 2004, y actualmente se puede adquirir en su segunda edición (México), también en Editorial Trillas, 2010. El tema de la paternidad responsable puede leerse en el capítulo 7, particularmente en la p.112 y siguientes.

incorporarse a la sociedad como ciudadanos útiles. Esta valoración de la paternidad, no implica tener hijos por tenerlos, ni mucho menos, *"los que Dios nos mande"* como solía afirmarse antes, para justificar a las familias numerosas del siglo pasado, que no son bien vistas actualmente por ser "antieconómicas" para el nivel de vida promedio de los ciudadanos. La paternidad responsable implica tener la consciencia de que ser padres, además de ser una experiencia natural, resultado de la intimidad amorosa con tu pareja y es una experiencia trascendente, porque les da sentido a sus vidas, los hace plenos como seres humanos, formando a otros seres humanos; además, es una experiencia que es consecuencia y enriquece el vínculo de amor que le da sentido también a su vida en pareja.

Pero al igual que todos los actos de nuestra vida en esta compleja sociedad, debe ser un acto, una decisión, responsable y consensuada por ambos. Los actos y las decisiones responsables, surgen insisto, de la conciencia personal de lo que implican en el presente y en el futuro, y de que por ellos, por el o los hijos que procreemos, "deberemos responder" con lo mejor de nosotros.

Ser padres, además de la realización personal que trae consigo, implica por supuesto una gran responsabilidad sobre el o los hijos procreados. Sobre su cuidado, sobre el amor que les necesitamos transmitir en el día a día, para su desarrollo saludable y equilibrado. Este hijo o hijos que le estamos entregando a la sociedad, deberá ser un individuo tan ideal, como quisiéramos que fueran los demás individuos con los que interactuamos; listo, inteligente, honesto, responsable, amoroso, servicial, y póngale todos los atributos de calidad que usted pide de los demás, porque son los que deberá formar en sus hijos. Padres de calidad, forman hijos de calidad; y en contraparte, como hemos mencionado en otras ocasiones, la violencia se genera –desafortunadamente– también, en muchas familias en donde los padres no asumen esta responsabilidad. Igual que la violencia, la deshonestidad, y otras grandes deficiencias sociales, surgen también de las familias actuales, ya sea por el mal ejemplo de los padres, o porque estos dejan que sus hijos sean influenciados por factores externos al hogar, que les inducen gradualmente estos terribles vicios, no se digan las adicciones y otros grandes factores negativos de nuestra sociedad.

Como decimos en nuestro libro antes mencionado, la paternidad responsable se apoya en una efectiva planeación familiar y en un bien reflexionado y consciente control natal³. Sin embargo, además de la responsabilidad para planear adecuadamente la cantidad y la "calidad" de los hijos que una pareja va a tener, quiero insistir en la responsabilidad ya adquirida con los hijos que ya se tienen en su matrimonio, en su familia.

Ser responsables con los hijos que ya tenemos, implica ser conscientes de que su formación como ciudadanos útiles, honestos, trabajadores, depende de lo que nosotros hagamos para su formación integral. Por supuesto alimentación, vestido, educación en valores, buenos hábitos, buenas actitudes y buenos sentimientos ante los demás, inculcados con nuestro propio ejemplo, serán complementados con la educación formal en la escuela. Supervisar y

³ En el libro en cuestión Op. cit. (cap. 7) desglosamos los conceptos de planeación familiar y control natal.

regular el acceso a medios de comunicación, a las tecnologías y los contenidos que puedan ser dañinos, es indispensable, porque insisto, la violencia que observamos en nuestros días, se transmite desde los medios masivos, pero se permite o se fomenta desde el hogar ¿no lo cree?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.